



PROYECTO HERMANDAD ARTÍSTICA

BER2 - PROMOTORES DE LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL

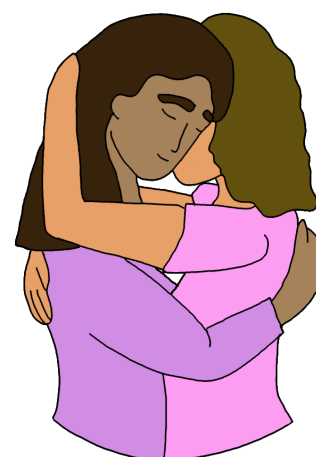




0. OBJETO DEL PROYECTO

A lo largo de la historia, también en el mundo del arte, la mujer siempre ha ocupado un segundo plano, aunque su importancia y calidad merece otro lugar. Las manifestaciones artísticas de las mujeres han tejido una red sólida con un gran rendimiento al feminismo.

En el camino de la redención, la hermandad entre las mujeres se ha convertido en una herramienta para desarrollar el empoderamiento individual y colectivo, al fin y al cabo, cuando se intercambian propiedades y vivencias, estamos regando las raíces para afrontar el mundo patriarcal y hetero-normativo en el que vivimos.



Desarrollar la **hermandad** con el arte como eje principal.

Trabajo en red, desarrollar **empoderamiento individual** y grupal.

Lenguaje artístico como herramienta humana de expresión – promover la **capacidad creativa** de cada persona.

Desde el sujeto individual hasta una red emocional, crítica y transformadora. **Transformación social.**



3. OBJETIVOS

GENERALES

Fase 1

Iniciar **consciencia** de posibilidad de **apoyo** en otras mujeres con las que pueden compartir estas mismas situaciones, emociones y sentimientos.

Fase 2

Fomentar la **reflexión individual** mediante el desarrollo personal y la creación artística.

Fase 3

Compartir lo aprendido mediante la expresión artística de forma individual con el grupo.

ESPECÍFICOS

- Conocer y experimentar con las diferentes herramientas y técnicas artísticas.
- Desarrollar la **expresión emocional individual**.
- Identificar, canalizar y expresar emociones de situaciones específicas a través de la expresión artística.

- Profundizar en la técnica artística escogida por cada participante.
- Utilizar la expresión artística como herramienta de **autoconocimiento**.
- Utilizar la expresión artística como herramienta de representación de situaciones cotidianas vividas o experimentadas por el simple hecho de ser mujer.
- Generar e incentivar el sentimiento de **pertenencia** a un grupo de personas que han vivido situaciones similares.

- Trabajar y reforzar la **cohesión grupal** y el sentimiento individual de pertenecer a un grupo de apoyo.
- Utilizar la expresión artística como herramienta de cohesión grupal.
- Utilizar la expresión artística a nivel grupal como herramienta de **cambio social**.



4. METODOLOGÍA

4.1. Tres fases

La propuesta que presentamos con este proyecto se presenta de manera amplia, como se mencionó anteriormente, porque queremos respetar los procesos y ritmos de cada uno. En consecuencia, tenemos tres fases diferenciadas para el procedimiento del proyecto y por ello se propone una metodología para el correcto desarrollo de cada fase.

1ª FASE: CONOCIMIENTO

Para cada sesión el educador o educadora propondrá una técnica. Como se proponen ocho técnicas diferentes, se planteará y se propondrá una técnica para cada sesión.

Para cada técnica adjuntaremos un sentimiento y al compartir las emociones que surgen de ella en el grupo, señalaremos la dirección del tema. Es decir, deberán coincidir desde la hermandad en una realidad que las conecte con ese sentimiento y llevarlo a nivel grupal. Los temas que pueden surgir en los grupos de mujeres pueden incluir, por ejemplo, miedos a regresar a casa, diferencias de oportunidades en la familia, equipos de trabajo, clichés, micromachismo, roles estereotipados, relaciones de poder... A través de la habilidad artística **buscaremos empatía, intuición, creatividad y “conexión” con el grupo.**

Al abordar el rol del facilitador, tendremos que saber cuándo llevaremos a cabo la intervención, imponiendo algún valor o estilo artístico, enfatizando el uso transformador y social del arte en cada momento. Por lo tanto, es imprescindible **percibir la comunicación y el ritmo no verbal.** En otras palabras, no se trata solo de prestar atención a lo que dicen las mujeres, se trata de prestar atención a las señales visuales, las expresiones faciales, el tono de voz o el ritmo respiratorio. A la hora de acordar temas para expresar diferentes técnicas artísticas, realizaremos dinámicas de encuentro de diagnósticos o emociones para poder compartir, acordar y abordar técnicas de arte en grupo. Así, comenzaremos a sembrar hermandad desde la primera fase.



2ª FASE: ENLACE

En esta segunda fase cada participante decidirá y seleccionará la técnica artística que más le ha gustado y trabajará los sentimientos y emociones generados en torno a un tema.

A través del tema y de la decisión de la técnica artística, empezaremos a pensar, a sentir, en la obra de arte que vamos a crear.

A través del diagnóstico y su profundización, definiremos y diseñaremos la obra de arte.

Para trabajar el proceso constructivo en un **desarrollo sólido e igualitario**, la creación será un tiempo medido para que las obras de arte de todos puedan terminar en la misma fase.

Por tanto, es importante que en esta segunda fase, el educador o educadora tenga en cuenta el uso del tiempo durante la construcción de las obras de arte, para que cada participante se sienta libre, pero formando parte del ritmo de desarrollo del grupo.

En este sentido, nos gustaría destacar la importancia de la **colaboración**, teniendo en cuenta los ritmos de cada uno (unos terminan más rápido que otros). Antes de compartir la obra final en grupo, con su diagnóstico personal, la digitalizaremos.

Ejemplos:

- Hacer un vídeo de una coreografía.
- Recopilar las canciones trabajadas.
- Crear una pequeña revista.
- Digitalizar una pintura creada.



Este trabajo final no solo será un indicador, sino también un transformador, de estas emociones y sentimientos.

Es decir, al compartir la creación en el grupo y generar colaboración, escucha activa y un espacio grupal agradable a través del grupo, permitiremos que cada persona se entregue al grupo a través de las emociones, la empatía y el sentimiento de pertenencia a la organización.

A partir de los vínculos que se crearán dentro del grupo, se desarrollarán habilidades de empoderamiento, en particular: el desarrollo de nuevos contenidos, el intercambio de emociones, el conocimiento de técnicas de diagnóstico, etc. Como se mencionó anteriormente, nuestro principal objetivo es fomentar el empoderamiento individual y grupal.



3ª: DECLARACIÓN

En esta fase final del proyecto, cuando nos abrimos del individuo al grupo, aprenderemos sobre el empoderamiento, profundizando nuestra hermandad, viendo y sintiendo nuestro lado, viviendo el grupo como apoyo y lanzando una acción transformadora desde la solidaridad de las mujeres.

En este punto, a partir de la explicación de cada obra de arte, realizaremos un diagnóstico de dicha realidad grupal, lo más certera posible, partiendo del punto de vista de los autores como grupo en todos los casos. Construirán cuál es la realidad del individuo a partir de lo que se comparte, creando así un grupo de diagnóstico. Desde el diagnóstico construido por el grupo hasta la hermandad, se creará una obra de arte colectiva que reflejará la reflexión del grupo.

Pensarán en condiciones, marcos y acciones para llevar a cabo la obra de arte del grupo, que pueda difundir el mensaje. Finalmente, trabajarán en cómo difundirlo a la sociedad y cómo enriquecerla, es decir, en qué medida expresarán y organizarán las reflexiones creadas en conjunto, en el momento acordado para que puedan avanzar.



En este momento hemos conseguido como educadores y educadoras la esencia del proyecto: crear un grupo de hermanas y, en este caso, lo hemos canalizado a través del análisis de las emociones, sentimientos y reflexiones expresadas en las diferentes creaciones artísticas.

Por último, señalar que todo proceso artístico tiene sus propios procesos y pautas, por lo que, aunque se seguirá el ritmo y las pautas propuestas por el educador (en el conocimiento de las diferentes técnicas de expresión artística de desarrollo), el trabajo o función del educador o educadora será acompañar y desarrollar cada grupo y creación.

Por lo tanto, el educador o educadora se adaptará a cada grupo o necesidad, a cada creación y a cada manifestación manteniendo la esencia de la sensibilidad artística, es decir, que los participantes sean dueños de sus creaciones y expresiones y promuevan su transformación desde la expresión emocional consciente de las mismas, tanto a nivel individual como desde la sinergia de hermandad que surge como grupo.



4.2. Técnicas de diagnóstico o herramientas para diferentes fases

Hay que señalar que las dinámicas que vamos a llevar a cabo en este proyecto, tanto en el momento del desarrollo individual como en el grupal, permitirán un análisis que servirá para el diagnóstico. Como educadora feminista, en este proyecto es imprescindible desarrollar los análisis y diagnósticos individuales y colectivos desde valores positivos y consistentes. Es decir, las emociones y sensaciones, y aunque los temas que se tratarán son aventuras, a menudo son aventuras difíciles, por lo que los diagnósticos deben ser positivos, útiles para la valentía, el cuidado y no para ser juzgados u oprimidos.

Para ello, existen diferentes modelos de diagnóstico que se pueden llevar a cabo desde valores impulsados por la emoción y el feminismo, por lo que las y los miembros de Ber2 planteamos la participación desde la perspectiva feminista, que consiste en analizar las consecuencias, emociones, u otras respuestas cognitivas que el género, el sexismo, las relaciones de poder, el modelo patriarcal, etc. genera en la vida cotidiana de las mujeres.

Comenzaremos con una obra de arte creada por las participantes para trabajar el diagnóstico desde una raíz feminista, que representará los conflictos internos del individuo, las experiencias creadas por relaciones de poder desiguales.

Nos gustaría enfatizar sobre la importancia de la reflexión sobre las relaciones de poder entre las habilidades de diagnóstico. En él podemos ver en qué espacio social se sitúa el individuo, ya que normalmente las mujeres además del género, llevan a situar la clase social o el origen en los márgenes.





Sin embargo, la identificación de diferentes sistemas de dominación, el intercambio de dudas, los conocimientos, los deseos, etc., nos lleva a hablar de resiliencia, habilidades y destrezas. Esto significa que, a través del diagnóstico participativo feminista, más que ser percibidos como individuos en el sistema, nos vemos como **agentes activos y participativos**, aportando tanto valor como resiliencia. La experiencia de cada mujer aportará más valor y fuerza tanto al individuo como al grupo de la hermandad, ya que la participación aumenta a medida que fomentamos la fuerza, la empatía y el compañerismo entre ellas. Se pueden trabajar diversas técnicas para desarrollar el diagnóstico, como el flujograma, el sociograma, un árbol de problemas o la lluvia de ideas. Durante las tres fases mencionadas anteriormente, **el diagnóstico será continuo**, es decir, a través de la participación activa, las creaciones de las obras de arte de las mujeres elogiarán su propio empoderamiento y así como la resistencia de la hermandad.

El grupo podrá compartir de forma horizontal y diversa sus ponderaciones, sinergias, discusiones, conocimientos, etc., desde la empatía y la tranquilidad protectora del intercambio emocional. Como se ha mencionado anteriormente, el estudio de los sistemas de dominación revela deseos, poderes y facultades, es decir, libertad. En estos sistemas, por tanto, podemos ser agentes activos en el camino hacia la creación de sociedad más libre, respetuosa, emocional, pacífica, en nuestras vidas y entornos.

¿Qué hago en mi mundo para vivir mejor? ¿Cuál es la sensación que sienten ese mundo ético y qué me evita y me capacita para crear una sociedad mejor?

Se proponen procedimientos profundos, horizontales e innovadores para trabajar las relaciones de poder que construyen el mundo desde una perspectiva feminista. Se proclama la necesidad de poner la vida en el centro de nuestra hermandad, animándonos a afrontar las experiencias que nos brinda la creación a través del trabajo individual y colectivo. Juntos imaginaremos una nueva sociedad y así enfrentaremos la distopía del futuro negro al que quieren atraernos y las creencias de que no hay alternativa. Nos hemos dado cuenta de que las feministas somos capaces de mover la transformación, que somos quienes somos.

De hecho, como dice Marina Garcés, “las políticas que buscan la emancipación siempre han sido lugares para sembrar la imaginación”. Así, la hermandad ha emergido como el sujeto político dominante de transformación y confrontación frente a este sistema dominante, patriarcal, capitalista, heterorregulador, misógino.

En definitiva, los diagnósticos participativos y emocionales allanarán el camino para que las mujeres fomenten la intervención transformadora, es decir, desarrollando habilidades para afrontar políticas frágiles que afectan nuestro cuerpo e identidad, con la solidaridad, el apoyo y la hermandad como referente.



HERRAMIENTA TECNOLÓGICA: BLOG

Para mantener juntas todas las claves del proyecto, utilizaremos herramientas tecnológicas, tales como, el Blog / Sitio web. Mediante esto, además de digitalizar lo que trabajemos en las sesiones, nos da la oportunidad de tener información y creación grupal de forma organizada. En el tiempo de no contacto entre sesiones, con el objetivo de trabajar la hermandad de los miembros del equipo, desarrollaremos foros, ejercicios y conversaciones online. Entonces, aquí están las acciones que nos facilitarán la plataforma:

- ✓ Mantener la hermandad durante meses.
- ✓ Difundir y organizar actividades artísticas.
- ✓ Abrir nuevos espacios de reflexión.
- ✓ Tener un seguimiento más detallado de la evaluación.



Tal y como se ha explicado en el apartado anterior, para llevar a cabo el proyecto se ha organizado una temporalización de seis meses en tres fases diferentes.

Lo ideal sería una duración de hasta 6 meses con 24 sesiones de hora y media: 36 horas en total. Cada fase constará de cuatro sesiones, abarcando un fin de semana (sábado y domingo) cada mes. Cada día, tendrá una sesión de tres horas, por lo que haremos seis horas cada fin de semana.